

FOLL  
042  
7

INV	028310
SIG	FOLL 042
LIB	7

**Intervención del Jefe de la Delegación Argentina  
en el Debate de Política General  
de la 32ª Reunión de la Conferencia General de la UNESCO**

**Lic. Daniel FILMUS  
Ministro de Educación, Ciencia y Tecnología  
de la República Argentina**

**6 de octubre de 2003, París**

SEÑOR PRESIDENTE, SEÑOR DIRECTOR GENERAL, SEÑORES DELEGADOS

Es para mí un gran honor como Ministro de Educación, Ciencia y Tecnología de la República Argentina, dirigirme a esta 32° Conferencia General de la UNESCO. El pueblo y el Gobierno argentino valoran profundamente la acción que ha llevado adelante la UNESCO desde su creación.

Ningún otro organismo internacional tiene la legitimidad y la red institucional para promover el diálogo entre los pueblos del mundo, la ciencia, la cultura y la educación para todos. En ningún otro organismo, el concierto de las Naciones tiene la oportunidad de pensar y de definir en pie de igualdad políticas y estrategias para hacer realidad los ideales de paz, respeto por los derechos humanos y desarrollo para cada uno y todos sus habitantes, independientemente de su riqueza, su cultura, el color de su piel, su religión, y su género. La UNESCO es hoy un “patrimonio inmaterial” de la humanidad que debemos reconocer, cuidar y enriquecer.

A pesar de los logros obtenidos, de los esfuerzos realizados, a pesar de los sucesivos compromisos manifestados una y otra vez por el conjunto de los Estados miembros, creemos necesario enfatizar que aún no se ha conseguido democratizar la educación y la cultura y rescatar del analfabetismo a una gran parte de la humanidad.

Enfrentamos los primeros años del nuevo milenio en un mundo caracterizado por grandes contradicciones. Nunca como hoy el avance científico-tecnológico permitió poner a disposición de la humanidad tantos bienes. Pero al mismo tiempo, nunca como hoy estos bienes han sido distribuidos tan inequitativamente, generando condiciones de desigualdad social sin precedentes.

En lo que respecta a la educación, se proclama universalmente el surgimiento de la sociedad del conocimiento, convirtiendo conceptualmente esta herramienta en el factor fundamental del desarrollo y la igualdad de nuestros pueblos. Sin embargo, 880 millones de adultos permanecen analfabetos, 113

millones de niños no tienen acceso a la escuela y 550 millones de criaturas menores de 6 años no reciben ningún tipo de educación.

Es hora de tomar decisiones a nivel internacional que permitan terminar con estas desigualdades. Los pueblos no queremos resignarnos a vivir en un mundo donde una minoría tiene acceso a la utilización cotidiana de las tecnologías más avanzadas de la información y la comunicación mientras que una gran cantidad de la población aún no ha podido ingresar a la alfabetización básica.

En este punto queremos destacar que los objetivos planteados por las Conferencias de Jomtien y Dakar en torno a la EDUCACIÓN PARA TODOS deben ser estrictamente cumplidos. Pero ya no es suficiente alcanzar las metas vinculadas a la cobertura educativa. Es indispensable garantizar que la escolaridad sea de calidad, promover mecanismos de educación a lo largo de toda la vida y asegurar las condiciones para un desarrollo científico-tecnológico vigoroso que permita que nuestros pueblos accedan a mayores niveles de crecimiento y bienestar a partir de la capacidad y calidad del trabajo de su gente. La educación no debe expandirse únicamente como una política social, como un mecanismo de contención. Debemos enfatizar la concepción de que la educación, el conocimiento y la ciencia son básicamente estrategias de desarrollo que permiten al mismo tiempo el crecimiento económico basado en la competitividad genuina y el acceso a mayores niveles de calidad de vida, de ciudadanía y de igualdad entre las personas.

Señor Presidente, Señor Director General, Señores Delegados

Nos encontramos ante una excelente oportunidad para que, basados en la trayectoria y la autoridad moral de la UNESCO, demos un paso sustantivo para el cumplimiento de sus objetivos. Se requiere analizar críticamente las razones que nos han impedido avanzar con la energía y el ritmo necesarios para terminar con los déficit educativos de gran parte de la población mundial. Un gran humanista y eminente científico, Albert Einstein, señalaba que repetir los mismos métodos y esperar resultados distintos es un síntoma de no comprensión de la realidad. Es por ello que a los responsables de la educación de todos los países

nos compete la indelegable tarea de definir nuevas estrategias que impidan seguir condenando a la marginación perpetua a nuevas generaciones.

Es en este contexto que la Delegación Argentina quiere proponer que la UNESCO lidere la iniciativa de canjear parte de los servicios de la agobiante deuda externa que deben enfrentar muchos países en desarrollo por inversiones en educación y conocimiento. Como ha señalado recientemente nuestro Presidente Néstor Kirchner en la 58ª Asamblea General de las Naciones Unidas, en un escenario de tanta desigualdad entre las naciones, en donde imperan tantas inequidades en el comercio internacional, no es posible hacer frente a los reclamos externos postergando indefinidamente el compromiso con la eliminación del hambre, la pobreza y la falta de educación de calidad de nuestros pueblos.

Estamos proponiendo, junto a distintos países latinoamericanos, una idea que tiene sólidas raíces políticas, argumentos técnicos y sustentos éticos. Estamos solicitando que la UNESCO encabece el trabajo para «...Desarrollar mecanismos de trueque de deuda por educación...», una de las principales recomendaciones elaboradas por Jacques Delors en su memorable trabajo LA EDUCACIÓN ENCIERRA UN TESORO.

El objetivo no es reemplazar las actuales inversiones. De hecho y a pesar de la crisis, nuestro país ha incrementado sensiblemente el presupuesto de educación, ciencia y tecnología para el año 2004. Se trata de sumar nuevos fondos que, con la participación de instituciones como UNESCO y UNICEF y de organizaciones locales de la comunidad, sean utilizados con transparencia y eficiencia. Ello contribuirá a que el Tesoro de la Educación del que habla Delors se ponga al alcance de todos, principalmente de quienes más lo necesitan.

Con este mismo objetivo quiero abogar para cuidar la red institucional de la UNESCO. Fortaleciendo los institutos, la UNESCO mejorará su capacidad de re-pensar la educación y desarrollar estrategias de cooperación. En el caso argentino, los Institutos de la UNESCO han sido indispensables y muy eficaces, en particular el Instituto Internacional de Planeamiento Educativo y la Oficina Internacional de Educación. El IPE, en su Sede de Buenos Aires forma muchos

de los técnicos que se desempeñan en los Ministerios de la Región. El trabajo del BIE, el IPE, las oficinas regionales de la UNESCO y el fuerte apoyo que recibimos de la oficina de la UNESCO Brasil generan la oportunidad de aprender de otros y con otros en un diálogo Sur-Sur e internacional que nos enriquece frente las tendencias a un pensamiento y recetario único.

Al mismo tiempo quiero expresar mi satisfacción al observar el apoyo que otorga a los Programas de Protección del patrimonio Cultural y Natural de la Humanidad y al Programa para las actividades de prospección, filosofía, ciencias humanas así como a los grandes debates intelectuales tales como los "Encuentros del siglo XXI".

Es en el contexto de los nuevos desafíos que presenta la cooperación multilateral que saludamos la reincorporación de los Estados Unidos de América y la integración de Timor Oriental a la UNESCO.

Señor Presidente, Señor Director General, Señores Delegados

Permítanme finalizar contando que hace pocos días nuestro querido escritor Ernesto Sábato de 92 años, al inaugurar las obras de una escuela, comentó que en las actuales circunstancias de su vida, sólo aportar a la educación de los niños le brindaba la posibilidad de imaginar un mundo mejor. Invito a que sigamos su ejemplo y el de los millones de docentes que trabajan con esfuerzo y vocación en todo el mundo. Recuperemos nuestra capacidad de proponer la educación como la utopía necesaria, urgente, para construir un mañana distinto como el que nuestros hijos y todos los niños de la humanidad se merecen.